

---

## INCONFORMIDAD

---



# Servicio militar y votos...

Por: IVAN RESTREPO LINCE

(Tomado del periódico El Tiempo,  
febrero 21 de 1990)

---

**C**omentábamos acá el doloroso pero sagrado deber de prestar los hijos para la defensa de la Patria y de sus instituciones. Con lágrimas sí, pero con orgullo también, se atendía ese deber y aún se reconocía la conveniencia para más de un hijo de papi.

Es un deber que abierta y públicamente se imponen los dirigentes de cualquier país con título de civilizado; aún los casos de objeción de conciencia se resuelven sirviendo en sitios de peligro así no sean de combate. Si un príncipe heredero de la corona inglesa esquivara su servicio militar, o si la reina moviese un dedo para que sus nietos escaparan a una misión de combate, la monarquía se derrumbaría... no habría que derrocarla, abdicaría por simple vergüenza. En cualquier otro país, quien evitara ese deber sería un muerto político, un paria sin derecho a llamarse dirigente de nadie.

Y en Colombia, lo “normal” hoy es sacarle el cuerpo al servicio, o al menos agotar recursos para ello. Personalmente comparto la impresión de muchos amigos: acá y desde hace al menos una década larga, no tenemos dirigentes, nuestros presidentes, directores políticos, congresistas de una y otra cámara, ministros (civiles) y gobernadores, son en general una partida de sinvergüenzas que piden a otros el sacrificio que evitan. Y si en esta generalización cometemos alguna injusticia, qué grato sería conocer qué político tiene sus hijos (o nietos) en primera línea y le prometo ya votar por él si mi cédula (registrada en Medellín) me lo permite.

Y a más de esa importantísima razón moral, encuentro otra ya práctica: Colombia se estremece casi diariamente con la imagen de dos o tres o más féretros cubiertos por una bandera nacional, por un desgarrador toque de clarín que nos cuenta que perdimos -en emboscadas alevés- sangre de hijos de Colombia, futuro concebido y amorosamente levantado por padres colombianos. Dolor que se transforma en rabia impotente cuando, a continuación, las locutoras de noticieros de nuestra televisión llaman a Casa Verde (o a cualquiera de esos absurdos refugios), a brindar los canales públicos a la apología del delito.

Lo único que tienen para proteger a sus hijos es protestar, manifestar su inconformidad, buscar afanosamente candidatos que compartan su situación (si acaso hay alguno), o al menos que la comprendan, que les aseguren que sus hijos no serán sacrificados, traicionados por su alto mando.